

El mercado laboral en el Norte Grande Argentino entre 1995-2004. La distribución del ingreso y los cambios en las estructuras ocupacionales.

Aníbal Marcelo Mignone.

Cita:

Aníbal Marcelo Mignone (2005). *El mercado laboral en el Norte Grande Argentino entre 1995-2004. La distribución del ingreso y los cambios en las estructuras ocupacionales. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /51>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/n2E>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MERCADO LABORAL EN EL NORTE GRANDE ARGENTINO ENTRE 1995-2004. LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS OCUPACIONALES

Aníbal Marcelo Mignone
Instituto de Investigaciones Geohistóricas-Conicet
Av. Castelli 930- Resistencia, Chaco
amignone@bib.unne.edu.ar - iighi@bib.unne.edu.ar

RESUMEN

El conjunto de medidas económicas a lo largo de la década de 1990 en nuestro país, propició la desregulación de los mercados y una reducción en los niveles de protección comercial. El mercado de trabajo fue fuertemente afectado por los procesos de reconversión, tanto en el volumen de la demanda de trabajo como en el tipo de relaciones laborales que se establecen y en las destrezas y calificaciones requeridas para ocupar nuevos puestos. La fuerte volatilidad del mercado, la mayor competencia y el descenso de los márgenes de ganancia, ha hecho que los empleadores se aprovechen del débil mecanismo sindical así como de los recursos de los trabajadores, favoreciendo el crecimiento de los contratos laborales flexibles.

A partir de 1995, el desempleo se redujo algunos puntos a costa de la reducción de los derechos laborales y la “creación” de puestos de trabajo de peor calidad, tanto en sus condiciones como en su remuneración. Nuevamente la reducción en el poder de compra de los ingresos y el incremento de la desocupación, implicó un nuevo crecimiento de la pobreza.

Justamente, la pobreza es uno de los rasgos dominantes de las nueve provincias que conforman la región del Norte Grande argentino. Tanto en sus expresiones urbanas como rurales, la pobreza es la más extensa y crítica del territorio argentino, apareciendo cada vez con mayor frecuencia encabezando las listas de distintos indicadores de carencias y baja calidad de vida.

En especial, los centros urbanos cabeceras de la región han mostrado generalmente una escasa capacidad de generación propia del crecimiento económico, con un desarrollo limitado de sus funciones industrial y comercial y dependiendo altamente de las rentas agropecuarias.

Dentro de esta situación, la distribución de los ingresos personales o familiares entre los distintos segmentos de la población, han mostrado en los primeros deciles (especialmente), un descenso progresivo desde mediados de la década del '90, en muchos casos relacionados con la declinación de los niveles ocupacionales y con los cambios en las condiciones laborales, viéndose desfavorecido por esta situación los trabajadores asalariados.

El mercado laboral experimentó cambios en sus estructuras ocupacionales, descendiendo la actividad industrial e incrementándose el sector de los servicios y del transporte, así como las actividades por cuenta propia. En la indagación surgen ciertas situaciones locales que en forma particular establecen condiciones diferenciales dentro del espacio territorial. Por ejemplo, el desempleo varía en los aglomerados de Posadas y Formosa que se benefician directamente de la dinámica de transacciones propia de fronteras de alta permeabilidad, a diferencia de Resistencia o Corrientes. O el caso de San Salvador de Jujuy, que recibió la influencia negativa de la privatización de Aceros Zapla.

Este trabajo pretende analizar en forma exploratoria, las variables tradicionales de evolución del mercado laboral urbano en los aglomerados del Norte Grande. También se busca comparar la evolución del ingreso, en especial de los segmentos más vulnerables y su relación con la categoría ocupacional en la que se desempeñan, y se intentan reconocer similitudes y diferencias entre los diferentes aglomerados.

1- Introducción

Las condiciones de pobreza e indigencia son dos de los rasgos predominantes en las sociedades que habitan el llamado Norte Grande Argentino¹ (NGA). Los factores que han incidido en esta situación -de acuerdo a los testimonios de Bialek Massé o de Niklison- tiene una persistencia mínima reconocida de un siglo de duración y son numerosos y complejos. Esta región está, incluida en lo que Rofman (1999) a dado en llamar la “periferia” del sistema espacial argentino, donde se observa que los procesos económicos evidencian signos de atraso dentro del sistema capitalista, con presencia notoria de formas no capitalistas de producción. Los procesos productivos fundamentalmente se relacionan con las actividades primarias y se integran a la producción de alcance nacional e internacional, dependiendo en este último caso de las condiciones de comercialización y de los precios en el mercado mundial, además de otros factores como la pérdida del valor agregado al transferirse los procesos de mayor generación de dicho valor fuera de la región..

Históricamente, se puede establecer que el sistema productivo de todas las provincias del Norte Grande se ha caracterizado, con la consolidación del capitalismo, por la generación de complejos agroindustriales cuya producción se encontró fuertemente ligada a la demanda nacional; que con serios problemas para la exportación pronto encontró límites de expansión impuestos por un consumo interno poco elástico. Un resultado común fueron las crisis de sobreproducción y las diferentes formas de regulación.

Durante la primera mitad del siglo XX la sociedad del Norte había consolidado esa construcción básica que fueron los complejos agroindustriales. A partir de allí, especialmente desde 1960 en adelante, hubo nuevos procesos, pero sus dimensiones territoriales y económico-sociales si bien importantes en algunas de ellas, no alcanzaron los niveles de aquellos complejos. Se hicieron visibles, como había sucedido anteriormente, las influencias de los distintos regímenes y prácticas económico-políticas que articularon en orden a una mayor o menor sujeción (según los méritos y capacidades de la dirigencia local y nacional) el desarrollo regional con el nacional e internacional. Sin embargo, el balance entre ganancias y pérdidas de estos nuevos procesos no fue positivo para el Norte Grande. Si bien existieron gran cantidad de inversiones y aplicación de nuevas tecnologías, estas no lograron alterar sustancialmente el esquema de debilidad productiva y magra participación regional en el conjunto nacional. Además, en este esquema se fue acentuando cada vez más la debilidad del perfil productivo de provincias como Formosa, Chaco, Catamarca y Santiago del Estero, grupo al cuál se encuentra próxima Corrientes.

Actualmente, los territorios de esta región continúan caracterizándose por el predominio de actividades primarias, como el cultivo del algodón y la ganadería bovina en Chaco y Formosa, la producción de caña de azúcar, tabaco y cítricos en Tucumán y Jujuy, o la minería en Catamarca². Asimismo, en la última década la producción de oleaginosas y en especial de la soja ha visto incrementado considerablemente su superficie cultivada en Chaco y Tucumán. Por otra parte, Misiones presenta una actividad centrada en la yerba mate, el tung y el té, y recibió importantes inversiones relacionadas con el papel y la actividad turística. En Corrientes, la

¹ Esta región está integrado por cinco provincias del Noroeste (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca) y las cuatro del Nordeste (Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes).

² Esta última ha recibido importantes inversiones privadas para la explotación de los minerales, como por ejemplo en “Bajo La Alumbra”.

actividad ganadera fue desarrollada, ya desde épocas históricas en los grandes fundos ganaderos, que permitió la obtención de importantes ganancias con un mínimo esfuerzo gracias a la enorme disponibilidad de tierra.; también crecieron las inversiones para la producción de arroz y hortalizas. Santiago del Estero es la provincia menos diversificada y sufre un desarrollo subproductivo mayor (Bauer et. al, 2000).

A partir de la década de 1990 y dentro del proceso de globalización económica, se produce en nuestro país la reforma del Estado acompañada por la implementación de políticas de apertura externa y de abandono del modelo de sustitución de importaciones. Asimismo, las políticas de empleo aplicadas antes de esta fecha presentan modificaciones sustanciales a lo largo de este decenio y dejan a la lógica del mercado para que se encargue de regular el nivel del empleo, los salarios y las condiciones de empleo, siendo los mismos actores del mercado laboral quienes interactúen, aún sabiendo que la relación de fuerzas de las partes intervinientes hará que la reducción de costos recaiga principalmente en los trabajadores. Las medidas implementadas para reducir o revertir la situación de exclusión social empeoró la situación de los trabajadores (Lindenboin, 2000).

Es por ello que la dinámica ocupacional es compleja por su variación temporal y por su heterogeneidad espacial. Asimismo, la precariedad del empleo se acrecienta en las capitales del Norte Grande y deja al empleo público como el principal mecanismo de defensa para los trabajadores u obliga a muchos de ellos a pasar a condición de cuentapropista³.

Con respecto al empleo público, se debe mencionar que se encargó de absorber la mano de obra desplazada por las privatizaciones de empresas públicas registradas en años anteriores, con lo que la generación de actividades alternativas y su consecuente efecto multiplicador sobre el empleo casi estuvo ausente. Los desocupados pasaron a constituirse en nuevos actores sociales que en muchos casos se organizaron a través de agrupaciones que se transformaron en grupos de presión y conflicto permanente. Para atenuar sus reclamos se implementaron diferentes planes sociales, que si bien obedecen a una estrategia de ajuste del mercado de trabajo a través del sobreempleo público, son proclives al clientelismo político. Sin embargo, a pesar de que el empleo público es alto, las tasas de desempleo no se han reducido en el último decenio, por lo tanto las actividades públicas no logran compensar o suplir la retracción en la demanda del empleo privado (SIMEL, 2001).

A partir del 2003 la recuperación de la actividad económica con una fuerte creación de empleos se logró gracias al cambio de precios relativos que impuso la devaluación. El problema de esta situación es el impacto social debido a que se trata de un crecimiento del empleo sustentado en la reducción de los costos laborales a través de fuertes caídas en el salario real del trabajador (Paz, 1998).

La inserción laboral de los individuos está relacionado directamente con la situación socioeconómica del entorno y del hogar, así como de su nivel de organización. Es por ello que en el período por analizar, se destaca la situación problemática en aquellos grupos que no consiguen trabajar y por lo tanto se ven imposibilitados de satisfacer sus necesidades. Ese indicador del comportamiento del capital humano evidencia la pérdida de capacidad para producir riqueza causando serios problemas a los individuos que la padecen. Por otra parte, el rol asignado tradicionalmente a las mujeres en esta región se mantiene, aunque ellas han incrementado su participación en el mercado laboral.

El mercado laboral en Argentina en el último decenio

La situación laboral en los noventa, se caracterizó por el escaso dinamismo del empleo, el aumento de la tasa de actividad y el consecuente incremento de la tasa de desempleo.

A mediados de la década, el fuerte desarrollo de la filosofía neoliberal a través de la aplicación de las políticas del libre cambio, estaba en pleno vigor. La aplicación de reformas estructurales favoreció la acumulación del capital y acrecentó los ingresos de las arcas argentinas. Sin embargo, los beneficios económicos de este crecimiento no se tradujeron en mejoras sociales; en especial se vieron afectadas las economías regionales que con la crisis mejicana del “efecto Tequila”, originada a fines de 1994 y sumada a las condiciones antes mencionadas, derivaron en un fuerte crecimiento del desempleo, que alcanzó la cifra de 18,6% en 1995, valor más alto en la historia de nuestro país hasta ese momento.

³ Así se originan otras formas en la estructura ocupacional como el aumento de artículos de consumo final con su comercialización a través de los mercados informales.

Otros factores exógenos afectaron la economía a partir de 1998, como consecuencia de la crisis en el sudeste asiático de 1997, la decisión de Rusia en 1998 de no cumplir con sus compromisos externos y en el mismo año, la devaluación brasileña.

De cualquier forma, son los factores endógenos los que afectaron sustancialmente la actividad laboral en nuestro país y degeneraron en una situación particularmente crítica a principios del año 2000 y hasta finales del 2003, cuando se comienza a visualizar un leve repunte en la situación socioeconómica.

En lo que respecta al incremento del desempleo, no solamente es por reflejo de la carencias estructurales del modelo socioeconómico, también aparece implícitas dos situaciones particulares: la primera de ellas fue porque el aumento de la desocupación fue acompañado con el aumento del empleo pero a costa de un crecimiento de las actividades informales. La segunda causa es el incremento de la oferta laboral que también a nuestro entender habría sido el otro factor que impulsa el desempleo. Respecto a la primer causa, se puede mencionar que es producto de la incorporación de personas como trabajadores secundarios o adicionales (sobre todo jóvenes, mujeres y adultos mayores), como parte de una estrategia familiar ante la pérdida de empleo y/o ingresos del principal receptor del hogar. No siempre esta estrategia fue exitosa, porque sólo habrían mejorado su empleo las mujeres de 20 a 34 años y de más de 50 años, pero a través de empleos cuentapropistas o de baja productividad (Lavoratorio, 1999). Todas estas situaciones acrecentaron la desigualdad y de la pobreza, especialmente en los territorios del Norte Grande.

A diferencia de anteriores estudios, en este caso se busca analizar las condiciones de trabajo en las nueve capitales provinciales que integran la región del Norte Grande argentino, entre 1995 cuando el país alcanza la tasa de desempleo más alta del momento y el año 2004. Como plantea Monza (1998:46), el interior de nuestro país presenta condiciones de subestudio en cuanto a los parámetros del mercado laboral, contrariamente al Gran Buenos Aires que se encuentra sobrestudiado. Mientras que en el desempleo de 1995 el componente principal del crecimiento de la desocupación fue la destrucción de empleos marginales de baja productividad, en la crisis del 2001 el factor predominante es la destrucción de empleos formales del sector moderno de la economía (Kritz, 2003). La contrapartida de este proceso es el crecimiento del trabajo informal en su modalidad más precaria y de baja productividad: el empleo intermitente, de ingresos muy bajos y variables.

En forma específica, esta investigación pretende analizar en forma exploratoria la evolución de las tasas de actividad, empleo, y desempleo en el NGA. También se busca comparar la evolución del ingreso, especialmente de los segmentos más vulnerables, así como estudiar la variación de las categorías ocupacionales en las capitales para intentar reconocer similitudes y diferencias entre los mismos aglomerados.

Para tal fin, se utilizan las mediciones de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) puntual registradas en octubre, desde 1995 hasta 2002, y posteriormente la EPH continua para completar el período de estudio⁴. Se utilizan las encuestas de octubre porque son las que presentan los valores más altos en las diferentes tasas a utilizar, esto es producto de la fuerte estacionalidad que existe, provocando que en mayo los índices sean positivos mientras que por el contrario en octubre son negativos. Por lo tanto, a decir de Monza (1998:46) no debe haber gran preocupación si la tasa de desempleo sube en mayo con respecto a la medición anterior, pero si debe existir gran preocupación si la tasa asciende en octubre o incluso si no baja lo suficiente. Ante esta situación se optó, para sintetizar el análisis y permitir una comparación más efectiva, tomar la segunda onda de medición que realiza la EPH puntual. Por su parte, de la EPH continua se ha tomado como parámetro de análisis comparativo las ondas correspondientes al segundo semestre de los años 2003 y 2004.

Los aglomerados que se analizarán son los siguientes: Gran Catamarca, Salvador de Jujuy- Palpalá, Salta, Santiago del Estero- La Banda y San Miguel de Tucumán- Tafí Viejo, Gran Corrientes, Formosa, Posadas, Gran Resistencia. Si bien la interpretación de las tasas se realiza en forma individual, agrupamos las ciudades de acuerdo a la clasificación regional que establece el INDEC. Entonces, los primeros cinco aglomerados integran la región del Noroeste (NOA) y las cuatro restantes pertenecen al Noreste (NEA).

Al respecto, se debe agregar que a partir de 1999, Santiago del Estero incorpora el municipio de La Banda, y a San Miguel de Tucumán se le anexa Tafí Viejo.

⁴ Con la aplicación de la EPH continua desde junio de 2003, se realizó el relevamiento permanente de los diferentes indicadores de medición, y para este informe se han utilizado los datos semestrales provistos por el INDEC.

3- La tasa de actividad en la región del Norte Grande Argentino

En un contexto de cambios estructurales en el mercado laboral y una sostenida caída de ingresos, los grupos familiares tienden a enviar a los integrantes inactivos a la búsqueda laboral, registrándose un aumento de la tasa de actividad. Pero el empleo no aumenta al mismo ritmo que el número de activos, y los demandantes de trabajo no logran concretar su aspiración de conseguir trabajo. Entre otros factores complejos, la apertura externa y la integración con el mercado mundial, el ajuste estructural del estado, la disminución del empleo público y las privatizaciones, han afectado al crecimiento de la demanda laboral (Paz, 1998).

Durante la década de 1990, la tasa de actividad mostró índices más elevados que en períodos anteriores, como consecuencia de la inserción laboral de mujeres, muchas de ellas jefas de hogar, así como de los grupos más jóvenes que se insertan en el mercado laboral para complementar los ingresos del jefe de hogar o lograr la independencia económica, entre otras causas (Golovanevsky y Marcoleri, 1998).

Si bien, la tasa de actividad es uno de los elementos que permite establecer una relación causal con el crecimiento del desempleo, no es la principal causa que provoca el incremento de este último. La tasa para el total de los aglomerados urbanos nacional fue siempre superior al 38% y muestra un crecimiento durante el trienio 1995/97, para descender al año siguiente y mostrar un ascenso hasta el año 2000. Con la crisis institucional del 2001, vuelve a retraerse y fluctúa entre un 39,6% y un 39,8% hasta el final del 2003, cuando se observa un aumento significativo debido a la implementación de la EPH 4continua, donde los niveles de las tasas de actividad obtenidas son superiores a los de la EPH puntual, como producto de los cambios metodológicos introducidos a fin de captar un número mayor de la población económicamente activa, ya sea en condición de ocupados o desocupados. Esto es producto del refinamiento en la captación de la información, que permite obtener modos de inserción laboral cuya frecuencia, muchas veces es más irregular. De todos modos, los indicadores en el bienio 2003/04 muestran ciertos indicios de recuperación económica.

En lo que respecta a todo el conjunto de los aglomerados, hay una relación causal con el peso relativo que ejerce Buenos Aires cuya dinámica provoca las fluctuaciones de los valores, mientras que en las restantes ciudades las oscilaciones son menores así como la actividad económica. En este sentido, es conveniente resaltar la interacción de los salarios potenciales y de reserva con los niveles dispares de desarrollo (Paz, 1999:712). Es así que el salario potencial promedio en las ciudades del Norte Grande son menores al del Gran Buenos Aires.

La tasa de actividad muestra para los aglomerados del Norte Grande valores inferiores a la media nacional. Comparativamente, se advierte un comportamiento heterogéneo en los aglomerados del interior provincial con respecto al Gran Buenos Aires. En especial en aquellos donde la participación en el mercado de trabajo ha superado al crecimiento vegetativo, pudiendo destacarse ciudades en que la relación fue superior al promedio de los aglomerados, como Catamarca, Salta, Tucumán, San Salvador de Jujuy y Resistencia. En el caso de Santiago del Estero, el incremento absoluto en el número de desocupados ha sido superior al de ocupados. Por su parte, en Corrientes, Posadas y Formosa se registra un crecimiento de los activos que no llega a absorber el incremento poblacional.

**Cuadro N° 1- Evolución de la Tasa de Actividad en el NGA. Onda Octubre 1995-2002
y Segundo Semestre 2003 y 2004. Valores porcentuales**

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Gran Catamarca	34,6	35,1	37,2	34,9	38,8	37,1	38,7	40,3	42,3	43,9
Gran Corrientes	35,9	35,5	36,9	36,3	35,5	34,8	38	38,8	38,1	37,3
Gran Resistencia	33,2	33,6	34,3	32,5	33,9	34,5	34,9	36	38,9	36,8
Formosa	33	31	33,5	34,3	32,8	31	31,5	33,7	35,9	35,7
San Salvador de Jujuy - Palpalá	31,9	30,3	35	32,8	33,3	35,7	35	38,1	39,9	41,2
Posadas	36,1	35,1	35,5	36,5	35,2	36,2	34,1	35,5	36,3	38,8
Salta	36,5	36,9	38	38,9	40,4	38,9	39,4	37,6	45,2	46,3
Santiago del Estero - La Banda	33	32,3	32,5	31	32,2	34,5	35	34,5	39,9	39,7
Gran San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	36,2	37,5	37,7	38	38,9	40	38,2	36,3	41,1	40,7
Total aglomerados urbanos	38	38,6	38,8	38,3	38,8	40	39,6	39,8	45,7	46,1

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual y Continua.

La tasa cae en Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero desde el inicio del período y hasta 1998 y se mantiene en Tucumán y Salta, esta última ciudad en el período 1998/99 supera la media del país (40,4%) mientras que el aglomerado San Miguel de Tucumán- Tafí Viejo tiene una marcha similar al promedio nacional hasta el 2000 cuando cae en más de 4% como resultado de la retracción de la mano de obra masculina por efecto del trabajador desalentado.

Después de 1998 por el contrario la actividad crece en las restantes ciudades, pero en este caso por la aplicación de los contratos temporales. Particularmente, Santiago del Estero, crece en forma oscilante como consecuencia de un incremento en la oferta laboral femenina. Su crecimiento entre el período 1995/2004 fue de 9,7%, aunque es la localidad que tiene las tasas de actividad más bajas. Mientras que en Jujuy, luego de un descenso desde principios de la década de 1990 por la privatización de Altos Hornos Zapla y el cierre de las explotaciones de YPF en la zona de El Ramal, comienza a mostrar una curva que asciende desde 1998 hasta fines del período, en un 6%. Esto se produce a causa que el sector público no realizó ajustes en materia de personal y hay un leve aumento en las actividades privadas como consecuencia del crecimiento agroindustrial de los complejos tabacaleros y de cítricos que son procesados en la capital jujeña, así como por el incremento de la actividad turística que se acrecentó a partir de la devaluación.

Catamarca muestra un crecimiento entre los extremos del período (del orden del 9%) como resultado de las inversiones en la actividad minera, como por ejemplo en Bajo La Alumbraera. Asimismo, se debe al ingreso de las mujeres en la actividad laboral, especialmente en el grupo de edades entre 15 y 24 años, muchas de ellas en el servicio doméstico y en las actividades públicas en el grupo de las mujeres entre 30 y 49 años (Golovanevsky et. al., 2002)

En el este de la región, las cuatro capitales provinciales también presentan valores inferiores a la media nacional. Corrientes es la localidad de todo el Norte Grande que tuvo el crecimiento de la tasa de actividad, más bajo en los extremos del período, con sólo 1,4 puntos porcentuales (p.p.). Esta ciudad, después de la crisis política e institucional experimentada en 1999, mostró cierta reactivación de su economía local, aunque el crecimiento de la PEA es resultado de los “trabajadores secundarios” que deciden salir a buscar trabajo con el objeto de obtener los ingresos familiares. A ello se suma actualmente, la implementación de los planes sociales de jefes y las jefas de hogar.

En el caso de Resistencia, a partir de 1998 la tasa crece paulatinamente en el orden de 1% anual por la implementación de los planes sociales y por la retención del empleo público. La tasa alcanza al 36% de acuerdo a la EPH de octubre 2002 y a 38% al año siguiente, significando los valores más elevados de todo el período. La tasa de actividad experimentó un alza por causa de una mayor inserción de los trabajadores secundarios en actividades informales y es probable que la reactivación económica nacional haya impulsado a un número importante de postulantes a buscar trabajo.

Posadas, luego de cierta retracción hasta el 2001, aumenta a razón de 1,5 p.p. hasta finales del período. Esta situación se produce por la “estabilidad monetaria” después de la crisis de principios del 2000 y provoca un mayor dinamismo en el flujo comercial entre las localidades misioneras y de Paraguay.

Los índices más bajos los presenta Formosa, relacionados con el deterioro del empleo y el nulo crecimiento del subempleo de tipo refugio, posiblemente por una menor participación de la fuerza laboral (efecto del trabajador desalentado) y por imposibilidad de reactivación de la demanda o ante la ausencia de estrategias alternativas del empleo informal. De acuerdo a los datos de la EPH de octubre de 2002, la tasa de actividad de Formosa alcanza al 33.7%, y es una de las más bajas de las que se registran en todos los aglomerados del NGA.

4- La tasa de empleo en el Norte Grande (Cuadro 2)

La caída de las tasas de empleo puede interpretarse en el mismo sentido: existen menos puestos de trabajo en relación al crecimiento de la población, y esto provoca una crisis si no existen alternativas para acceder a los ingresos. O sea, siempre es una doble causa, aumento de la oferta de mano de obra y disminución de puestos de trabajo o crecimiento inferior del número de puestos de trabajo, o sea de la demanda del mercado laboral. Como se dijera anteriormente, uno de los factores exógenos que afectaron a la actividad económica nacional y por ende al mercado laboral fue la crisis del “Tequila” de 1994. Sin embargo, se reforzó la aplicación de las medidas neoliberales que a través del proceso de flexibilización laboral buscaba lograr relaciones laborales más laxas por aplicación de los contratos por tiempo indeterminado, pero esto provocó el incremento de las modalidades contractuales de tipo temporarias y a tiempo parcial. Asimismo, la flexibilidad laboral no permitió el crecimiento del empleo, por el contrario agravó la situación sociocupacional, ya que se desacelera la mano de obra en la fase de contratación que luego pierde su capacidad y no se vuelve a emplear en la fase de crecimiento (Iñiguez, 1998). La tasa de empleo en el país crece después de 1996, aunque también crecieron las condiciones de precariedad laboral para los asalariados, así como se elevó la subocupación y el incremento de las actividades por cuenta propia.

La caída de la demanda de empleo nacional es un determinante fundamental que explica el crecimiento de la tasa de desocupación. La tasa de empleo pasó de 34,1% en octubre de 2000 a 32,7% en octubre de 2001 y la causa principal de esta contracción, que ubica a la tasa de empleo en la más baja desde octubre de 1996, se vincula directamente con el proceso recesivo que venía atravesando el país desde cuatro años atrás. En los últimos dos años, los valores crecen a razón de 3,5 p.p. anuales porque mejoran las condiciones de captación de la EPH.

Cuadro N° 2 Evolución de la Tasa de Empleo en el NGA. Onda Octubre 1995-2003 y Segundo Semestre 2003- 2004. Valores Porcentuales

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Gran Catamarca	30,4	30,6	32,2	30,6	32,6	30,9	31,4	32	35,6	37,8
Gran Corrientes	30,6	30	32	32	30,6	29	30,5	31,2	32,9	33,5
Gran Resistencia	29	28,6	30,8	28,9	29,7	30,6	29,4	29,7	34,8	34,0
Formosa	30,8	28,4	31,4	32	30,1	27,6	27	30,6	33,7	33,5
San Salvador de Jujuy - Palpalá	28	26,5	29,6	27,7	27,9	28,9	28,2	30,3	35,8	34,7
Posadas	33,3	32,5	33,8	33,8	33,3	33,6	31,8	32	32,6	35,7
Salta	30,8	30,9	32,5	34,2	34,7	33,1	32,2	30,9	37,3	39,7
Santiago del Estero - La Banda	30,2	28,3	29,4	29,5	29,4	30,9	30,7	31	34,9	35,0
Gran San Miguel de Tucumán -Tafí Viejo	29,3	29,3	31,9	32,4	32,7	32,6	31,3	29,8	35,3	35,4
Total aglomerados urbanos	32,1	32,1	33,9	34	33,8	34,1	32,7	33,2	37,2	40,2

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual y Continua

Existen situaciones particulares, como las elecciones parlamentarias de 1997 y las provinciales-municipales de 1998 que provocaron el aumento del empleo por aplicación de los Planes Trabajar, lo cuál aparece demostrado en las nueve ciudades capitales del Norte Grande, con el alza de las tasas para este período.

En lo que respecta al empleo en el Norte Grande Argentino, las tasas de todos los aglomerados siempre han sido inferiores al promedio nacional, lo cuál acentúa las situaciones de pobreza que existen en este territorio. En este sentido se pueden diferenciar un trazado similar de la curva para los aglomerados del oeste de la región, si bien al interior del mismo se destaca el crecimiento del empleo en Catamarca por su vinculación con la actividad minera. En los últimos cuatro años se deben sumar los proyectos: Programa provincial de empleo y capacitación laboral (desde el 2000) y el Componente Actividad Comunitaria (2003).

La marcha ascendente de Salta, a razón de 0,9% anual, hasta el 2000 fue resultado de los programas Sociales que permitieron la inserción de las jefas de hogar y por la performance en el comercio. Después cae como producto de la crisis institucional del 2001, y crece a partir del 2003 al igual que todas las ciudades del Noroeste, porque mejora la captación de la Encuesta Permanente de Hogares, especialmente en las actividades desarrolladas por las mujeres. En esta región, muchas mujeres desarrollan actividades que le reditúan ingresos para el hogar y que no eran evaluadas por la EPH. Aún así, esta ciudad tiene el crecimiento más alto entre 1995 y 2004, con un 8,9% y superior al promedio total de los aglomerados (Cuadro N° 2).

Hasta el 2002, los índices más bajos de toda la región del NGA sin superar los 30 puntos porcentuales por la escasa oferta en la actividad económica general caracterizan a San Salvador de Jujuy- Palpalá, aunque las tasas repuntan posteriormente por la aplicación de los planes sociales y el desarrollo del empleo privado. En la capital jujeña, la tasa alcanzó el segundo semestre de 2003 un 35,8% mostrando un aumento de 5,5 puntos porcentuales con respecto a octubre de 2002.

Tucumán y Santiago del Estero también son jurisdicciones con bajas tasas de empleo. Esto significa que una menor cantidad de ocupados debe sostener al resto de la población, requiriendo un esfuerzo mayor de su parte o implicando un menor nivel de vida para esa población. Una característica del empleo urbano en estos aglomerados refiere a la importancia de la informalidad en la estructura del empleo, que asciende a más del 50%. Esta proporción es mucho más elevada en los hogares de menores recursos, donde el 80% de los trabajadores es informal (Alfaro, 2000).

En el NEA, se destaca Posadas con una marcha similar al promedio nacional. Las actividades terciarias especialmente el comercio y el transporte vinculadas a la dinámica binacional han sostenido los altos valores en este aglomerado, si bien cae en el 2001 por la crisis que azota al país. Además hay que reconocer que la tasa de actividad experimentó un escaso dinamismo como reflejo de un nivel de empleo pleno poco afectado por los procesos del período o posible de ser reemplazado por el subempleo horario público y privado.

Las otras localidades muestran una situación más fluctuante; Resistencia cae para 1998 como consecuencia de las inundaciones por el fenómeno de El Niño que significó grandes pérdidas en las actividades agrícolas y retracción en las actividades terciarias relacionadas con el campo. El empleo sube en los siguientes dos años y vuelve a retraerse para el próximo bienio. Los registros son inferiores a la media nacional y solamente alcanza a superar el 30% en 1997, 2000 y 2003, es decir en forma trienal. Justamente, en este último año es cuando logra el máximo valor de todo el período con un 34,8%, e incluso supera a los restantes aglomerados del Nordeste. Las causas que provocaron el incremento del empleo en este último tiempo están relacionadas con la aplicación de los planes sociales y el desarrollo de la construcción, aunque en condición de informalidad.

En Corrientes a partir de 1996 y durante un bienio, el empleo crece al 1% anual; luego comienza a sufrir retracción producto de la incertidumbre política de la provincia. Es así que la tasa alcanza a ser inferior a 30% en el 2000, cuando nuevamente crece a razón de 1p.p. anual. Junto con Catamarca son los únicos aglomerados en donde las tasas no caen durante la crisis nacional del 2001. Las razones de este crecimiento para Corrientes, obedecen a la reactivación de los proyectos relegados por la crisis institucional de la provincia, especialmente en la construcción y el comercio. Respecto a esto último, cabe acotar que desde principios del 2003 se reactivó la actividad portuaria, con lo cuál creció el movimiento comercial de esta ciudad.

Formosa es una localidad fronteriza, cuya tasa de empleo crece entre 1996/98 en un 4%, pero desciende bruscamente hasta el 2001 por retracción en la oferta laboral. A partir de este último año, repunta fuertemente con la implementación de los planes sociales y un crecimiento en la políticas de empleo especialmente en el ámbito municipal. Asimismo, se debe considerar la existencia de una economía subterránea, donde existen

actividades ilegales como el contrabando (Bauer et. al., 2000). En todos los casos, en los momentos de mayor crecimiento del empleo no siempre fue en condiciones legales y si con incremento de los casos de precariedad.

Todos los aglomerados muestran tasas de crecimiento para 1997 como resultado de ser un año electoral y por la aplicación de los primeros programas sociales. Como se dijera anteriormente, a partir del 2003 hay una recuperación de las tasas de empleo en todas las capitales del NGA, pero los altos índices de desocupación muestran las condiciones deficientes que existen dentro de la economía para generar condiciones de trabajo para que los hogares satisfagan sus necesidades.

5- La situación del desempleo (Cuadro 3)

En los primeros cuatro años del período de estudio, la tasa de desempleo promedio nacional se mantuvo estable porque la población no buscaba empleo al considerar que no existían posibilidades de acceder a uno, afectada por el fenómeno del “trabajador desalentado” (Paz, 1998).

A partir de 2003, el desempleo muestra índices más altos por la aplicación de la EPH continua, asociado principalmente al hecho que se ha incrementado el denominado período de referencia, pasando de una semana a 30 días, y por la incorporación de búsquedas más pasivas de trabajo, es decir son las formas de búsqueda no declaradas espontáneamente por el encuestado.

Cuadro N° 3- Evolución de la Tasa de Desocupación Norte Grande Octubre 1995-2003 y Segundo Semestre 2003-2004. Valores porcentuales

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Gran Catamarca	12,1	12,7	13,2	12,5	16	16,8	19	20,5	15,8	13,9
Gran Corrientes	14,9	15,4	13,4	12	13,8	16,7	19,8	19,7	13,8	10,2
Gran Resistencia	12,8	14,9	10,1	11,3	12,4	11,3	15,9	17,4	10,5	7,7
Formosa	6,7	8,1	6,3	6,9	8,2	11,1	14,5	9,2	6,2	6,2
San Salvador de Jujuy - Palpalá	12,4	12,5	15,5	15,6	16,1	19,1	19,5	20,5	10,2	15,9
Posadas	7,8	7,5	4,9	4,8	5,6	7,1	6,8	9,7	10	8,0
Salta	15,7	16,3	14,3	12	14,1	14,9	18,3	17,7	17,5	14,3
Santiago del Estero - La Banda	11,8	11,1	9,8	7,2	8,6	10,5	12,3	10,1	12,7	11,8
Gran San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	19,1	21,8	15,5	14,9	15,9	18,4	17,9	17,8	14,1	12,9
Total aglomerados urbanos	15,4	15	12,8	11,3	12,8	14,6	17,4	16,6	15,4	12,6

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual y Continua

Una de las causas del crecimiento de la tasa de desempleo es producto de la contracción de la tasa de empleo y por el incremento de la tasa de actividad. Este comportamiento, por lo general, se le adjudica al denominado “efecto trabajador adicional” que consiste, básicamente, en el ingreso al mercado laboral de personas inactivas pertenecientes a familias con componentes que han perdido el empleo. Los aglomerados que presentan esta característica son Salta y Gran Resistencia.

En otros casos, la tasa de desempleo aumenta porque la tasa de actividad se incrementó más que la tasa de empleo, pudiendo visualizarse esta situación en Corrientes y Catamarca. El aglomerado en el cuál se produce un descenso en la tasa de desempleo es el Gran Tucumán que lo logra gracias a que la tasa de actividad cae más que la tasa de empleo; aunque este no es un buen resultado porque implica que el desempleo cae producto del desaliento de parte de la población económicamente activa que se retira del mercado de trabajo.

En el caso de Jujuy, la tendencia para la tasa de desocupación ha sido de un crecimiento persistente a lo largo de la década, y a partir de 1997 llegó a tener valores superiores a San Miguel de Tucumán, e incluso es el aglomerado con el mayor incremento del desempleo en el período examinado (3,5%). En Jujuy se profundizó la crisis económica porque el Ingenio La Esperanza entró en una situación crítica por la convocatoria de acreedores y las deudas contraídas por la empresa con los trabajadores. Otro hecho fue producto de la situación de Aceros Zapla, que también ingresó en la convocatoria de prestatarios. Se trata de una empresa privatizada en el marco

del plan económico implementado en 1991, que provocó numerosos despidos de personal que tuvieron dificultades para reinsertarse en el mercado de trabajo, afectando las condiciones laborales en la ciudad dónde la empresa se encuentra ubicada.

Salta también muestra elevados valores en la desocupación por aumento de la tasa de actividad, aunque entre 1995 y 2004 el desempleo decrece en 1,4%, mientras que para la misma etapa Catamarca crece en 1,8%. Con respecto a Santiago del Estero, que tiene un crecimiento nulo en los extremos de la etapa, hay que acotar que los bajos niveles de desempleo están vinculados a los procesos de desempleo oculto y a los roles funcionales del empleo público en ciudades tradicionales del interior argentino. Entre otras pruebas, además de evidencias sobre el comportamiento de los trabajadores potenciales desalentados que no ingresan al mercado laboral, se han sugerido asociaciones entre el incremento de la participación laboral y el aumento del desempleo (Zurita, 1994, 1997). Por lo tanto, los que habrán contribuido a la escalada de la desocupación serían los nuevos trabajadores y las dificultades en actividades que no requieren una gran formación, como la construcción.

La tasa de desocupación en Corrientes tuvo inicialmente una tendencia declinante durante el corto ciclo expansivo 1996-98, pero luego ascendió a razón de 2,5 p.p. hasta llegar a 19,8% en octubre del 2001, con un registro superior a la tasa nacional (17,4%) y a las restantes ciudades del este de la región NGA. El descenso posterior, a razón de 3,2 p.p. se debe a las políticas de empleos municipales y al incremento de la subocupación horaria.

Como la mayoría de los aglomerados del NEA, Posadas se ubica entre las ciudades con menor actividad laboral. En Posadas, este comportamiento se debió, en parte, a la baja propensión de las mujeres a insertarse en el mercado de trabajo. Este escaso dinamismo de la oferta laboral contribuyó, conjuntamente con otros factores tales como la fuerte incidencia de la informalidad y la subocupación de la fuerza de trabajo, a atemperar el crecimiento del desempleo que se mantuvo en cifras de un solo dígito y marcadamente inferiores a las del conjunto urbano a lo largo de la actual recesión, llegando en octubre de 2002 al 9.7% y en el segundo semestre de 2004 a 8%.

La problemática del empleo en Posadas se expresó más acabadamente en el subempleo. Este componente explica que la tasa de subutilización de la fuerza de trabajo haya sido creciente en el tiempo, ascendiendo al 26.7% en octubre de 2002, siendo el promedio nacional 19.9%. A diferencia de lo que ocurrió en el conjunto urbano, en el aglomerado Posadas el subempleo fue persistentemente más alto que el desempleo y las migraciones del interior de la provincia de Misiones, al no poder ser absorbida en una proporción significativa por el empleo público derivó hacia el cuentapropismo informal (Bauer et. al, 2000). En los semestres de los años 2003 y 2004 el desempleo cae en esta ciudad, aunque hay un incremento de la subocupación demandante.

Formosa es otra localidad fronteriza en dónde a excepción del período 2000/01, las tasas siempre se mantuvieron en un solo dígito. Al igual que Posadas hay una fuerte informalidad que mantiene bajos los valores, aunque también hay que tener en cuenta el crecimiento del empleo por un incremento en la dinámica comercial con Paraguay.

En el Gran Resistencia, crece el desempleo hasta 1996, por los grandes inconvenientes que experimenta la industria textil localizada en la ciudad, como producto de la apertura externa abrupta conjuntamente con el acentuado encarecimiento del crédito a la pequeña y mediana empresa industrial y la contracción de la actividad algodonera por la caída de los precios y la sustitución de la materia por las fibras sintéticas. Para 1998, se debe sumar la antes mencionada catástrofe de El Niño, que significó un número importante de población del interior provincial migrando a la capital y con dificultades para acceder a los puestos de trabajo. En el 2001 a pesar del aumento del empleo, la tasa alcanza el valor más alto de todo el período debido al aumento de la oferta. En cuanto al perfil de los desempleados, más de 70% de los asalariados que habían perdido sus empleos carecía de descuento jubilatorio en la última ocupación. El resto de los desempleados provenía de un empleo autónomo, en su mayoría (86%) de ocupaciones informales (Braier, 2004). La fuerte incidencia del sector informal y una presencia del sector público relativamente baja en relación con el promedio regional son otras características destacadas de la estructura del empleo de este aglomerado. Entre los asalariados, tendió a aumentar la proporción de los que no contaban con cobertura en la seguridad social, hecho relacionado con la pérdida de empleos en las empresas de mayor tamaño. Por otra parte aumentó la presencia de trabajadores por cuenta propia no profesionales. Este último factor, así como el crecimiento del empleo en el servicio doméstico, alimentó el incremento de la informalidad.

6- El trabajo según género y edad

Los jefes de hogar varones son los más afectados por la desocupación, lo que deriva en la incorporación al mercado de trabajo del cónyuge, lo que elevaría las tasas de actividad femenina; aunque también se debe considerar la incorporación de los restantes integrantes del hogar. En este sentido, las mujeres que tienen menor nivel de instrucción tienen mayores posibilidades en los trabajos pocos calificados (como servicio doméstico) o en actividades cuentapropistas⁵. Aunque también se debe tener en cuenta que la participación en el mercado de trabajo de las mujeres de menor calificación muestra fluctuaciones estrechamente relacionadas con el ciclo de vida de sus familias. En la fase de expansión las mujeres se retiran del mercado de trabajo obligadas por las dificultades materiales de sus familias, y retornan cuando pueden delegar el cuidado de sus hijos en la escuela o en los hijos mayores. Las mujeres que tienen una mayor calificación, en cambio, si bien se incorporan más tardíamente al mercado de trabajo, tienen en él una trayectoria más constante. Esto se asocia a la posibilidad de delegar el cuidado de sus hijos durante la fase de expansión de su familia, sin abandonar el mercado de trabajo (Golovanesky et. al, 2000).

Para realizar el análisis de los grupos de edades, se tuvieron en cuenta los datos tabulados de la EPH puntual entre 1995 y 2002, no pudiendo completarse el período por no contar con los registros de la EPH continua. De igual forma, los resultados obtenidos marcan una tendencia similar a lo observado en el ámbito nacional.

En lo que respecta al grupo de edades de 15 a 19 años, las tasas de ocupación entre los extremos del período muestran un descenso para todos los aglomerados, especialmente en las ciudades de Posadas, Formosa y Corrientes, con índices superiores a 7 puntos porcentuales. En el oeste del NGA, tenemos a San Salvador de Jujuy y Santiago del Estero con un 7% y un 5% respectivamente. Este descenso se puede asociar con la tendencia a una menor participación de la población joven, ya sea por un aumento en la permanencia en establecimientos educativos, y por lo tanto un retraso en el ingreso al mercado de trabajo o por el efecto desalentador de sus históricamente elevadas tasas de desocupación en muchos casos. Esta situación se observa para ambos sexos (Ver Cuadro A.1 y A.2 en Anexo).

Asimismo, este grupo etario presenta los niveles de desocupación más elevados, no obstante aquél donde los excedentes son más reducidos. Este comportamiento se debe también al inicio de la búsqueda de empleo sin contar con las calificaciones y experiencia que lo hagan atractivos a la demanda laboral y en otros, por el desaliento experimentado por la población joven tras varios años de búsqueda infructuosa (Lindenboim, 2000). Esta tendencia se observa a partir de 1997, en consonancia con la mayor retención educativa que tuvo lugar entre los jóvenes de 15 a 19 años por aplicación de la Ley Federal de Educación, y al mismo tiempo por efecto del desaliento generado ante el estancamiento general de la economía y las mayores dificultades para acceder a un empleo satisfactorio.

Contrariamente, esta retracción ha comenzado a revertirse en los últimos dos años del período, por la incorporación de jóvenes entre 20 y 24 años de edad a la población económicamente activa, aunque justamente este estrato muestra tasas de actividad descendentes entre los extremos del período, con excepción de Salta y Jujuy, en donde crece 1 p.p. y 10 p.p. respectivamente. La tasa de empleo muestra también un decrecimiento, exceptuando Jujuy donde se eleva en 0,5 p.p. La caída de la tasa de actividad juvenil que se advierte que fue levemente mayor en los jóvenes varones que en las mujeres, aunque en el grupo de 15 a 19 años y para ambos sexos, se produjo una disminución de la tasa entre 1995 y 2004.

En las edades centrales (25 a 49 años), la tasa de empleo refleja la tendencia que aparece a nivel nacional: un incremento de la actividad laboral en las mujeres y una retracción en los hombres. En este grupo se observa un comportamiento diferente a los de grupos jóvenes, esto es que las tasas son de menor cuantía pero crece a un ritmo superior al de los otros rangos etarios. El mayor incremento del desempleo en edades centrales podría indicar la existencia de un proceso de expulsión de trabajadores pertenecientes al núcleo principal de la fuerza laboral que es reemplazada por trabajadores secundarios (Lindenboim, 2000), esto ocurre especialmente entre los hombres, porque difícilmente estas personas se retiran voluntariamente del mercado. Este fenómeno también

⁵ En el caso del cuentapropismo, existen (aún exceptuando a los profesionales) dos grandes grupos de trabajadores independientes: uno de carácter más estructural vinculado a cierto desarrollo histórico en el que la "pequeña producción mercantil ha tenido un lugar considerable y que presenta niveles educativos y de ingresos relativamente elevados; y otro compuesto por trabajadores con niveles educativos y de ingresos más bajos que desarrollan su actividad como alternativa al desempleo, por lo tanto en actividades de tipo refugio (Gallart et. al, 1998).

coincide con el comportamiento diferencial de la demanda dirigida a reducir costos. Particularmente, se puede mencionar que en el grupo de varones de 40 a 49 años, la tasa de empleo solamente es positiva (3,5%) para Santiago del Estero, el resto se mantiene con valores negativos.

Por otra parte, hay un fuerte crecimiento durante el período en San Salvador de Jujuy, en el orden del 10%. Gran Resistencia es el otro aglomerado con crecimiento positivo, pero con valores inferiores al anterior. En ambas ciudades, la inserción en el mercado es consecuencia de la reactivación en la actividad agroindustrial vinculada con los cítricos y la soja respectivamente. En este estrato “central” y siguiendo la tendencia nacional se acrecienta el ingreso al mercado de un número importantes de mujeres que se insertan en diferentes tipo de actividades. La feminización del mercado de trabajo va acompañada por el mantenimiento de fuertes desigualdades, un componente fundamental de la división sexual del trabajo es la segmentación ocupacional del mercado de trabajo actual. Por ejemplo las mujeres que se dedican a actividades por cuenta propia, se insertan en las ramas de los servicios, comercio y en menor porcentaje en la industria (Gallart, 1991 y Zurita, 1995 en Nassif, et. al 1997). El desarrollo de estas actividades laborales, en general marginales, resultan ser en la mujer estrategias familiares para la supervivencia.

En los varones hay una retracción de la tasa de actividad, especialmente entre 25 a 39 años. Asimismo, la tasa es negativa para Formosa y Posadas, lo que significa un número importante de personas fuera del mercado laboral, posiblemente por efecto de desaliento.

Con respecto a los mayores de 50 años, las tasas muestran un crecimiento para ambos sexos, si bien son los varones los que tienen las tasas más elevadas.

7- Las categoría ocupacionales

Para la evolución de la categoría ocupacional, se analizan los datos tabulados de la EPH puntual, por lo tanto el análisis comprende los registros de las ondas de octubre entre 1995 y 2002. Si bien faltan dos años para completar el análisis, al igual que en el punto anterior o en el análisis por género y edad, se cuenta con datos suficientes que revelan la tendencia dentro de las categorías laborales que permiten realizar su evaluación. Asimismo, por el momento no se realizará el análisis de la categoría familiar sin remuneración fija.

La categoría ocupacional refleja durante un período de crisis económica, el incremento de los trabajadores por cuenta propia y el descenso del empleo asalariado. Por el contrario, cuando las etapas de recesión terminan, aumenta nuevamente el número de asalariados. Esta situación aparece reflejada en las ciudades del Norte Grande ya que a principios del período (por el efecto Tequila) y en el año 2001 como resultado de las políticas neoliberales aumentó de la desocupación de un número importante de empleados, fundamentalmente de ámbitos privados, que se volcaron a actividades informales.

Cuadro N° 4- Patrón o empleador en el Norte Grande Argentino Octubre 1995-2002. Valores porcentuales

	Catamarca	Jujuy	Salta	Stgo.Estero	Tucumán	Corrientes	Formosa	Posadas	Resistencia
1995	3,1	1,6	3,9	3,6	3,7	3,6	6,1	2,4	3,5
1996	3,4	2,5	4	2,9	4,5	4,1	3,8	2,7	2,7
1997	2,9	2,5	4,1	2,9	2,7	2,9	4,1	3,3	2,6
1998	2,3	2,8	5	2,3	5	3,7	1,8	4,5	2,8
1999	1,9	2,3	5,4	4,2	5,6	3	2,6	3,7	4,6
2000	2,2	2,7	2,7	2,1	4,2	2,4	1,9	3,7	3,8
2001	2,7	3,6	3,9	3,6	2,9	2,3	3,3	3,1	3,3
2002	3	2,4	4,6	4,6	3,4	1,8	3,2	3,3	2,9

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual y Continua

Con respecto a la categoría Jefe o empleador, los registros indican que este grupo sufre una contracción entre los extremos del período, especialmente en las ciudades de Catamarca, San Miguel de Tucumán, Gran

Resistencia, Corrientes y Formosa, en el orden de 0,1% a 2,4%. Por otra parte, quién tiene la evolución positiva más importante es Santiago del Estero, con 1 punto porcentual durante todo el período. En todas las ciudades con valores positivos, las actividades que permitieron el incremento de los empleadores fueron fundamentalmente el comercio, la construcción y las industrias manufactureras.

En el año 1999 se observa un cambio en el trayecto de esta categoría ocupacional para los aglomerados del Noroeste, porque Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán cuyas curvas mostraban un trazado descendente, comienzan a subir mientras que las restantes ciudades que venían con valores positivos, experimentan una contracción en sus estadísticas.

Los Trabajadores por Cuenta Propia (TCP) se acrecientan en todas las ciudades capitales del Nordeste. Este crecimiento está en relación con la retracción del empleo, especialmente el privado, y con los migrantes del interior provincial que estaban vinculados con actividades extractivas y quedan al margen de la dinámica capitalista. Entonces, estas personas que reingresan al mercado laboral en condición de cuentapropista lo hacen en actividades relacionadas con el comercio y la construcción.

El análisis de los datos de los TCP para cada ciudad muestra que Salta, Santiago del Estero, Jujuy y San Miguel de Tucumán tuvieron una marcha similar con una tendencia negativa entre 2% y 4% entre 1996/99, el ascenso lento hasta el 2000 y se reduce al año siguiente. Asimismo, se puede destacar que en Santiago del Estero, hay menor cantidad de cuentapropistas y mucho más trabajo asalariado. Contrariamente, en el NEA la marcha fue más fluctuante, siendo Corrientes y Formosa los que presentan los valores más altos al finalizar el período. Las actividades que permitieron este incremento fueron el comercio y la construcción para ambos aglomerados y también en las actividades, para el caso de Formosa (Cuadro N° 5).

En Posadas, se puede observar un ascenso menor al 1% entre 1995/96, luego hay una caída permanente hasta el año 2000 a partir del cuál el número de los TCP aumenta hasta el final del período. Esta evolución está vinculada principalmente con el comercio, ya que la ciudad por estar próxima a la localidad paraguaya de Encarnación tiene una gran flujo de bienes y mercancías.

En Resistencia, hay fluctuaciones ascendentes y negativas del orden de 4% y 5% en todo el período. Los picos con mayores niveles de TCP son 1998 y especialmente en el 2001, período de mayor crisis social a nivel nacional. La caída del índice en 1999 es por causa de las elecciones provinciales y nacionales de septiembre y octubre respectivamente, que favorecieron coyunturalmente el aumento del empleo.

Formosa y Catamarca son las dos ciudades cuyas curvas se diferencian de los restantes aglomerados. Los registros indican que ambos aglomerados tuvieron los valores más bajos del período con respecto a las restantes localidades. La primera ciudad tuvo una primera etapa entre 1995/96 con un crecimiento de 8 p. p. por arrastre del efecto Post Tequila. Después tiende a caer a razón de 3,5% en dos años por efecto de las políticas de empleos municipales; crece nuevamente hasta el año 2001, superar los 20 p. p y cae nuevamente a menos de 18% el último año. La segunda ciudad, Catamarca, es menos fluctuante, porque su figura forma una "meseta" ya que crece entre 1996 y 1998, se mantiene prácticamente constantes los valores por dos años y cae hasta finales del período por el aumento del empleo a través de políticas públicas de empleo municipal y provincial.

Cuadro N° 5 Trabajador por cuenta propia en el Norte Grande Argentino. Octubre 1995-2002.
Valores porcentuales

	Catamarca.	Jujuy	Salta	Stgo.Estero.	Tucumán	Corrientes.	Formosa	Posadas	Resistencia.
1995	17	26	24,6	26,2	23,5	24,4	14,6	25,6	25
1996	16	28	26,5	28,1	25,6	24,1	22,6	26,4	24,9
1997	19	25	23,8	25,9	28,1	22,4	17,3	22,7	21,2
1998	22	24	24,6	25,5	23,3	20,6	15,4	19,8	23,7
1999	22,3	24,8	24	22,9	21,3	25,6	22,6	21,8	21,3
2000	22,6	23,1	27,6	24,2	22	24,2	19,8	26,6	22,3
2001	18,5	24,5	27,4	25,7	24,1	25,1	20,5	24,8	26,4
2002	16	22,6	24,9	23,1	21,7	27	17,4	27,4	22,4

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual y Continua

En la categoría obrero o empleado, los comportamientos son más fluctuantes para todos los aglomerados. El Gran Resistencia es quien experimentó el crecimiento más alto entre los extremos del período, con 4,5 p.p. seguido por San Salvador de Jujuy con 3,9 p.p.. En la capital chaqueña, es resultado de las fuertes políticas de retención en la administración pública, sumado al crecimiento del número de empresas comerciales y en la prestación de los servicios sociales. En Jujuy, las causas también son similares, aunque se debe agregar la enseñanza y las actividades hoteleras relacionadas con el turismo.

Los valores más altos en todo el período lo tienen Catamarca y Formosa. La primera ciudad, a pesar de tener un crecimiento negativo de 0,4% entre extremos del período, se sostiene porque crecen las actividades primarias relacionadas con la minería; aumenta también el comercio vinculado a la anterior tarea, la administración pública y los servicios sociales. En cambio en Formosa, que para 1999 supera el 80% de población asalariada y el resto de las ondas nunca es inferior al 70%, las causas son: el empleo público, los servicios sociales que se acrecientan a partir del 2000 y el rubro de la enseñanza.

En forma opuesta, en Salta los asalariados no superan el 70% en ninguna de las encuestas y tiene una retracción entre 1995/2004 de 0,1 p. p. La causa podría estar vinculada al crecimiento del desempleo y al traspaso de un número importante de población a actividades cuentapropistas.

San Miguel de Tucumán, luego de dos años de retracción de los asalariados, crece a partir de 1997 durante un trienio a razón de 2% anual porque crecen los servicios comunitarios y sociales, así como los servicios financieros y actividades como el transporte y las comunicaciones.

Con respecto a la rama de actividad de los asalariados, el grupo que aglutina a los docentes muestra cierta estabilidad, y a excepción de Posadas, que recién pasa a tener dos dígitos en el 2002, el resto mantiene valores entre 10% y 20%, siendo el segundo tipo de actividad desarrollada en esta región. Esto refleja que la docencia es una carrera que permite a esta población asegurar cierto ingreso laboral. Por el contrario, no puede decirse lo mismo con respecto a los servicios de Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones que a pesar de haber crecido solamente en San Miguel de Tucumán, durante el período no superó el 10% de toda la PEA del Norte Grande. Estas cifras reflejan el retraso relativo de la región en términos de modernización económica.

El notable crecimiento en los Servicios comunales, sociales y personales, que aumenta su participación en el período analizado, es un indicador del crecimiento de la informalidad en el trabajo. Este tipo de actividades comprende a las agrupaciones de carácter social donde parte del trabajo puede ser voluntario, cooperativo, sin cargas sociales, con actividades legales pero raramente regularizadas para evitar el pago de impuestos y la limitación de las regulaciones administrativas (Panaia, 1991 en Bauer et al 2000).

Cuadro N° 6. Obrero o empleado en el Norte Grande Argentino. Octubre 1995-2002. Valores porcentuales

	Catamarca	Jujuy	Salta	Stgo.Estero	Tucumán	Corrientes	Formosa	Posadas	Resistencia
1995	79	71	69,2	68,9	70,6	69,2	78,2	69,6	69,2
1996	76	69	66,6	68,1	68	69,5	73,6	69,5	70
1997	77	72	69	69,4	66,6	71,8	77,7	71,6	75
1998	75	72	67,7	70,9	68,2	73,9	81,9	74,4	71,5
1999	73,5	72,4	67,4	71,6	70	69,4	73,9	72,8	72,3
2000	73,2	72,7	67,4	72,4	72	72,3	76,5	68	72
2001	77,1	70,8	67,1	69,5	71,1	70,2	75,6	70,8	69
2002	78,6	74,9	69,1	71,4	73,9	69,4	78,7	70,2	73,7

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual y Continua.

8- Ingreso per cápita y total familiar

Durante los últimos años del decenio, la concentración de los ingresos en los hogares estuvo asociada a los vaivenes del ciclo económico nacional y por lo tanto de las condiciones del empleo agregado y de las

remuneraciones reales medias. Las mejoras que se producen en el ingreso en 1999, solamente fueron un episodio transitorio (cf. Beccaria, 2001).

Las transformaciones en la estructura productiva nacional, la prolongada recesión económica y el incremento de la desocupación provocaron la caída de los ingresos individuales y familiares. Así, de un descenso de alrededor del 1,5% en el lustro pasado, la caída alcanzó al 10% anual a partir del año 2000. Esta situación es todavía más grave en algunas provincias, las pérdidas en el poder adquisitivo a partir de 1995 fueron dramáticas lo que agravó las situaciones ya críticas en jurisdicciones como Formosa, Misiones y Chaco, que tienen los ingresos más bajos del país y sufrieron una caída superior al 30% (PNUD, 2002:70)

Los trabajadores de los primeros deciles de ingreso son quienes han sufrido una pérdida mayor por el bajo nivel de ingreso de sus habitantes, y por la elevada inequidad de su distribución. Para analizar la evolución del ingreso, se han tomado las dos variables que provee la Encuesta Permanente de Hogares: Ingreso medio per cápita familiar y el Ingreso medio total familiar. En el primero de los casos interesa reconocer la trayectoria para los deciles 1 a 4, mientras que en la segunda situación solamente en los estratos 1 a 3. Para su interpretación, se han tomado todos los registros de la Encuesta Permanente de Hogares desde mayo de 1995 hasta mayo de 2003 y se analiza la trayectoria de los ingresos en pesos nominales, obtenidos por los hogares perceptores (Ver Cuadros B.1 y B.2 en Anexos).

Considerando el ingreso medio per cápita familiar en los cuatro primeros deciles de las capitales del Norte Grande, se puede observar una total similitud entre los nueve aglomerados, con una curva descendente desde principios de 1995 hasta mayo de 2002, para luego mostrar un leve crecimiento como producto de la implementación de los planes sociales. Los índices muestran que el primer decil no supera los 50 pesos en todo el período en ninguna de las capitales provinciales, demostrando la condición de exclusión y la situación de pobreza de este grupo, condición que se acentúa aún más después de las elecciones de 1999, cuando se deteriora el ingreso en el ámbito nacional. Sin embargo, si se analizan los valores extremos del período, se puede reconocer que el primer decil experimentó una retracción entre 9 y 14 pesos en ocho aglomerados y sólo San Salvador de Jujuy tuvo un incremento de \$2. Mientras que en los restantes estratos el descenso osciló entre 12 y 24 pesos para el segundo grupo, 8 y 23 pesos en el tercero y de 8 a 25 pesos en el cuarto. Al respecto se destacan Jujuy, solamente con una variación negativa de 5 y 4 pesos en los dos primeros grupos respectivamente y con una oscilación negativa de 5 pesos para Santiago del Estero en el último estrato.

El aglomerado Corrientes y Resistencia muestran un trazado muy similar, si bien el ingreso se deteriora con mayor antelación en la segunda ciudad, mientras que la capital correntina lo hace recién desde mayo del 2001. Al respecto, los ingresos también disminuyen por el descenso en la tasa de empleo.

Jujuy muestra una forma similar en el trazado de la curva para los cuatro deciles, la figura es plana con alzas solamente en los extremos y en la mitad del período, especialmente coincide en 1998 y 1999 con las etapas de elecciones provinciales y municipales. De igual forma, se debe mencionar el hecho de ser una ciudad donde el empleo industrial se deterioró con el cierre de la fábrica de Altos Hornos de Zapla. Catamarca, por su parte, es la ciudad que presenta “mejor” situación en los cuatro estratos, destacándose que recién para mayo de 2002 el primer decil muestra un ingreso inferior a \$30, y el cuarto grupo valores inferiores a \$110. Aún así, es el único municipio donde el tercer decil logra superar los \$100 en algunos tramos del período y el cuarto estrato sobrepasa los \$130 en ciertas etapas. En el caso de Tucumán, muestra más fluctuaciones en especial para los deciles dos, tres y cuatro que entre 1996 y 1998 muestran un relativo incremento de las ganancias y después oscila pero con una tendencia reactiva. En cambio, en el primer estrato las variantes son mínimas y negativas.

Posadas es la única ciudad que tiene un valor estable hasta 1999, posiblemente como consecuencia de la relación con la actividad yerbatera y forestal.

En cuanto al ingreso medio total familiar, considerando únicamente los tres primeros deciles, nuevamente se puede establecer una similitud en cuanto a los registros para los nueve aglomerados. Se observa un trazado descendente y progresivo hasta octubre de 1999 donde se acentúa aún más el decrecimiento. Esto termina en octubre de 2002, cuando comienza a subir los índices.

En todos los aglomerados aparece un incremento coyuntural en 1999 por causas antes mencionadas, y el aumento del ingreso para mayo de 2003 está vinculado con la aplicación de los programas sociales. Sin embargo,

estos últimos registros son inferiores a los presentados a inicio del período, lo que indica que la caída del ingreso todavía no puede superar la de diez años atrás.

Si se consideran los extremos del período para el primer decil, las ciudades que sufrieron retracciones son Catamarca (descenso de \$ 50), San Miguel de Tucumán (\$41) y Salta (\$40). Con deterioros menores a los 35 pesos están las ciudades del nordeste, mientras que Jujuy es quien experimenta el menor declive con sólo 12 pesos. Asimismo, se puede reconocer a lo largo de toda la etapa que ningún aglomerado superó los \$200 y alcanzó a llegar a sólo dos dígitos en Formosa y el Gran Resistencia desde octubre de 1999, en Posadas a partir de mayo de 2000 y en Corrientes y Salta desde inicios de octubre de 2001. Contrariamente, Catamarca es el único municipio donde los registros nunca llegaron a ser inferiores a la centena.

En lo que respecta al segundo decil, el deterioro es mayor con respecto al primer estrato. Las mayores diferencias entre los extremos lo reflejan Formosa y Salta con \$80, Catamarca con \$71, Corrientes con \$66, Tucumán con 59 y Resistencia con \$56. Nuevamente Jujuy muestra el menor deterioro con \$17 solamente.

Catamarca sigue teniendo los ingresos más altos de la etapa, incluso aún después de mayo de 1999 cuando desciende a valores inferiores a los \$300, mientras que las restantes ciudades no alcanzan a superar ese valor. Gran Resistencia y Formosa son las localidades donde el decil número dos desde octubre de 1998 tiene registros inferiores a los \$200. Las restantes ciudades recién alcanzan estas cifras después del siglo XXI.

Del tercer decil, se puede mencionar que las caídas más importantes se producen en Salta (\$81), Catamarca (\$63), San Miguel de Tucumán (\$61) y Corrientes (\$59). Con retracciones menores se encuentran San Salvador de Jujuy (\$22) y Posadas (\$38).

Respecto a los mayores ingresos durante toda la trayectoria, nuevamente es Catamarca quien aparece como líder, llegando a superar los 400 pesos mensuales, mientras que los restantes municipios nunca superan los trescientos pesos.

Indudablemente que estas condiciones reflejan la situación de pobreza que presentan los conjuntos más bajos de la escala social. Sin embargo se puede concluir que en el primer decil y para todos los aglomerados, experimentó menores deterioros en comparación con los restantes estratos. Los ingresos se acrecientan solamente en etapas electorales, y a partir del 2003 cuando hay un leve repunte en la situación macroeconómica del país sumado a la fuerte aplicación de los planes sociales en las nueve provincias que integran el NGA.

Particularmente, Catamarca es la ciudad que tiene mejores ingresos en todos los grupos, en la escala opuesta se hallan el Gran Resistencia, Formosa y Corrientes. Mientras que San Salvador de Jujuy-Palpalá es la ciudad que experimentó menor deterioro en sus ingresos.

10- Conclusiones

La investigación realizada en los aglomerados del Norte Grande Argentino acerca de las condiciones laborales dentro del período 1995-2004, es un primer intento que buscó comparar la evolución del mercado laboral entre las ciudades de dicha región. A pesar de ser un estudio de tipo exploratorio, se pueden establecer relaciones generales y particulares que se sintetizan a continuación.

Las ciudades del NGA presentan tasas de actividad promedio inferiores a la media nacional. Esto está vinculado a un menor crecimiento de la población económicamente activa; posiblemente una de las causas es por el tardío ingreso al mercado laboral de las edades jóvenes.

El empleo crece en todos los aglomerados en los momentos de elecciones partidarias y a partir del 2002 cuando se implementan los planes sociales. Las inversiones (especialmente las privadas) relacionadas con actividades primarias también producen el incremento del trabajo.

Se observa una similitud entre los aglomerados de Posadas y Formosa porque presentan una desocupación baja. A este grupo se agrega Santiago del Estero, aunque hay que tener cautela porque los registros no reflejan las situaciones de desempleo oculto.

Catamarca es la ciudad que ha tenido un crecimiento importante en cuanto a sus tasas de empleo y un descenso en la desocupación porque tiene un incremento en las actividades terciarias, especialmente la de

servicios. Posadas es otra localidad donde cayó la tasa de desocupación y aumento del empleo pleno, aunque el incremento de la actividad fue menor.

La tasa de actividad en Salta las estadísticas marcan una similitud con Corrientes, Catamarca y San Salvador de Jujuy- Palpalá, son ciudades tradicionales que mantienen una estructura laboral en la cual aumenta la tasa de actividad y hay una contracción del empleo lo que habría provocado el aumento de la desocupación.

Tucumán a igual que el Gran Resistencia presenta mayores fluctuaciones, con incremento de la tasa de actividad, caída del empleo pero también un descenso en la desocupación, por los planes sociales.

Santiago del Estero se puede agrupar con Formosa por las bajas tasas de empleo pero también por las negativas tasas de empleo. En ambos casos hay un crecimiento del empleo informal.

Con respecto al empleo por edad y sexo, las estadísticas reflejan para todos los aglomerados una tendencia similar a la experimentada en el ámbito nacional. Esto significa que hay un descenso en la tasa de actividad y empleo para los hombres y un crecimiento de la actividad femenina. Los grupos de edades más jóvenes retrasan su ingreso al mercado laboral por mantenerse en el sistema educativo pero también por efecto del desaliento al no cumplir con los requerimientos exigidos por el mercado laboral.

Las edades centrales continúan manteniendo altas sus tasas de actividad, aunque existe un incremento de la tasa de empleo para las mujeres, especialmente entre los 25 y los 39 años. Además, existe un incremento del empleo para las edades mayores, aunque en forma más lenta.

En lo que respecta a las categorías ocupacionales, existe un descenso importante en la rama jefe o empleador hasta el año 2001, a partir del cual se incrementa porque mejora la situación social y económica del país. Los que tienen índices favorable a lo largo del período son Salta, Posadas, San Salvador de Jujuy y Santiago del Estero porque crece la actividad comercial, repunta la construcción y hay inversiones en la industria manufacturera.

Los trabajadores por cuenta propia aumentan durante los períodos de crisis en 1996 por efecto Post Tequila y durante el 2001. No obstante, son Formosa y Catamarca los que tienen menores registros de este tipo de trabajadores. La causa sería la políticas de empleo público y municipales que restringen las actividades cuentapropistas y también permitieron que estas dos ciudades tengan los registros más altos de población asalariada. Asimismo, San Salvador de Jujuy- Palpalá y el Gran Resistencia han tenido fuerte crecimiento en la rama obrero o empleado pero por aumento en las actividades terciarias (administración pública y comercio).

De igual forma, se reconoce que la categoría de los asalariados tiene una tendencia positiva en todas las ciudades, a partir del 2002, debido al incremento del empleo público y privado.

Por otra parte, si se consideran los ingresos medio per cápita familiar y total familiar en forma global, se puede establecer una caída de los mismos durante la etapa analizada. Esto está vinculado a la reformas políticas que acrecentaron la concentración de la riqueza en pocas manos, por la fuerte caída del salario real y también por el aumento del desempleo durante la década de 1990.

Los valores medios muestran que los hogares no ganan lo suficiente como para poder superar la línea de pobreza, con lo cual se acentúa la pobreza coyuntural de estos estratos. Si se hace una comparación por ciudades, se observa que Catamarca en el oeste y Corrientes en el este son las ciudades que tienen presentados valores más altos de toda la región. La causa posible se debe a que estos grupos vulnerables se dedicaron a las actividades industriales en el primer caso, y a los servicios y el comercio en la segunda ciudad. Por otra parte, los aglomerados con mayor deterioro son Formosa, Gran Resistencia y San Salvador de Jujuy.

Para solventar a la población vulnerable, una de las principales prácticas aplicadas en todas estas provincias es el asistencialismo, a los efectos de solucionar coyunturalmente la situación de pobreza extrema de un número importante de habitantes del Norte Grande. Para ello se han formulado una serie de planes sociales, que buscan paliar momentáneamente las carencias que presentan estos grupos.

11-Anexos

Cuadro A.1-Condición de Actividad de la PEA (15 a 59 años). Octubre 1995-2003

Totales 15-19									
	Catamarca	Jujuy	Salta	Stgo.Estero	Tucumán	Corrientes	Formosa	Posadas	Resistencia
1995	18,6	17,6	23,4	21	27,5	26,9	17,8	28,7	20,4
1996	18,1	15	23	19,5	31,4	24,1	15,9	24,9	22
1997	21,2	19,9	22,8	19,8	36	26	22	22,5	22,9
1998	21,9	15,7	21	19,6	34	20,7	22,8	24,1	20,5
1999	23,9	9,1	25,7	14,2	30,1	16,7	17,4	22,7	15,4
2000	18,5	13,9	17,5	18,6	22,5	18,8	16,6	20,7	14,2
2001	22,7	15	16,7	20	23,4	18,7	10,2	11,8	16,9
2002	21,6	14,6	16,2	14	19,5	19	9,6	15,6	15,6
Totales 20-24									
1995	61,3	47,2	57,5	49,6	55,8	48,9	56,9	53,2	53,7
1996	60	42,1	60,1	50,7	57,1	45,3	56,1	53,4	48,5
1997	64,5	55	61,5	49,1	50,1	49,8	52,2	55,8	47,1
1998	64,7	51,2	61	42,5	53,7	49,2	57,8	51,5	47,5
1999	68	48,7	62,6	47,6	54,5	37,4	48,3	49,4	47,9
2000	58,2	48,8	58,7	53,2	57,3	33,1	42,1	49,2	47,6
2001	64,2	50	53,4	49,4	54,4	46,2	45,6	46	47,2
2002	62,4	57,1	44,5	46,3	50,9	41,6	43,7	48,4	47,2
Totales 25-29									
1995	79,3	63,6	69,4	65,7	58,2	68,1	68,4	70,8	67,6
1996	76,4	64,2	74,9	63,5	63,5	63,2	71,4	65,7	66,6
1997	75,5	72,4	71,9	65,3	70,8	63	68,2	65,6	69,1
1998	76,3	68,9	71,5	59,4	72,2	63	66,2	71	62,4
1999	74,8	72,3	73,2	64,8	67,6	62,1	68,1	67,9	70,8
2000	77,5	76,8	69	66,4	75,8	61,9	62,8	64,1	66,9
2001	77	69,4	79,8	62	71,6	61,4	60,3	71	70,3
2002	77	78,2	71,2	64,7	64,5	67,4	67,7	69,6	72,6
Totales 30-39									
1995	79,1	72,7	76,9	73,3	73,6	75,6	75,7	75,3	73,2
1996	79,5	72,7	77,9	73,2	76,5	73,5	67,7	74,2	70,7
1997	80,9	78,6	77,1	70,9	73,3	77	74,5	77,9	73
1998	77,1	75,5	77,4	69,3	72	73,2	73,9	75,3	68,7
1999	83,6	75,3	81,9	71,6	75,4	76,1	74,5	75,5	73
2000	82,8	80,6	79,3	66,3	75,3	74,8	71,2	76,4	76,1
2001	84,4	79,4	79,1	68,4	70,8	76,3	71,3	75,8	74,9
2002	85,8	79,8	77,7	71,1	73,2	80	79,9	76,3	76,2
Totales 40-49									
1990	75,7	70,6	73,6	77,3	74,5	71,4	68,4	72,9	69,5
1996	66,4	67,5	72,4	66,9	67,9	73,8	67,2	74,8	74,8
1997	74,3	73,9	72,1	72,1	74,1	80,5	69,8	75,7	73,1
1998	69,8	74,4	77,6	69	75,8	72,9	72,6	76	72,4
1999	77	74,1	80	68,1	75,4	75	75,7	73,9	72,2

2000	79,7	78,7	77,6	76,7	77,3	77,3	71,2	76,6	71,2
2001	77,9	77,8	77,8	76,7	75	78,3	75	71,9	73,3
2002	77,6	83,5	79,8	71,3	72,7	80,3	77,3	78	76,5
Totales 50-59									
1995	43,7	50,6	59	46,6	59,2	51,5	49,5	58,6	53,3
1996	41,5	46,4	54,4	46,8	60,9	52	48,3	54,8	52,3
1997	41,8	53,4	61,6	49,7	57,4	56,4	51,1	53,9	54,4
1998	36,4	50,7	65,9	51,2	57,4	60,9	54,2	59,3	55
1999	51,2	52,7	71,2	52,1	59,5	54	47,5	66	55,5
2000	54	58,9	73,2	58	60,5	64,4	48,1	65,8	62,2
2001	51,2	63,5	70,7	58,1	62,7	66,7	52,3	60,6	64
2002	59	55,8	68,7	62,4	58,7	62,8	64,9	59,3	64,2

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual.

Cuadro A.2-Total de la PEA Ocupados (15 a 59 años). Octubre 1995-2003

15-19 años									
Año	Catamarca	Jujuy	Salta	Stgo.Estero	Tucumán	Corrientes	Formosa	Posadas	Resistencia
1995	13,3	12,3	14,4	16,2	12,5	19,5	15,7	22,1	12,9
1996	13	9,7	13,3	14,6	18,1	15,6	12,5	20,3	11,8
1997	12,8	10,8	17,3	14,7	23,7	19,4	17,1	20	16,3
1998	12,9	8,5	14,7	16,5	20,6	13,4	18,4	21,8	14,2
1999	15,2	3,1	17,3	10	17	12	15,3	18,8	9,7
2000	7,4	6,3	10,2	14,5	12,1	12,4	11,4	19	8,7
2001	12,7	6,8	10,2	11,5	14,8	11,8	6,5	10,2	10,2
2002	9,8	5	9,3	10,8	10,3	10,6	8,9	11,9	10,5
20-24 años									
1995	47,7	32,8	40,5	42,3	38,1	36,4	44,6	44,7	39,4
1996	45,3	27,8	45,1	36,2	37,6	31,7	39,3	45,7	34,2
1997	48	38	44,3	40,7	37,7	38,7	44	50,8	35,3
1998	50,9	36,8	46,5	39,2	39,2	38,8	47,5	46,2	35,3
1999	47,5	33,8	44,3	38,1	37,7	25,5	36,8	43,1	31,2
2000	40,4	29,7	41,5	41,1	38,8	23,7	31	43,1	38,1
2001	42,9	32,1	37,9	35,3	38,3	27,5	31,8	40	31,8
2002	43,4	33,3	31,2	36,1	35,9	29,4	33,8	41,6	32,1
25-29 años									
1995	70,6	53,2	58,9	58,7	45,6	63,7	63,7	66,1	59,6
1996	66,5	53,6	60,9	54,1	51,7	63,7	63,7	60	59,5
1997	66,6	60,3	60,2	60,9	60	62,1	62,1	60,1	61,2
1998	63,1	55,5	62,5	55,5	62,6	61	61	68,5	55,5
1999	60,6	56,4	60,2	58,4	54,6	64,4	64,4	64	63
2000	63,8	57,2	58,5	57,1	63,7	52,3	52,3	59,7	58,2
2001	60	53,1	62,5	54,1	56,5	50,8	50,8	65	60,2
2002	59,5	56,6	56,8	55	52,3	56,4	56,4	62,1	60,6
30-39 años									
1995	71,4	68,7	68	67,4	63,4	66,8	73,3	71,9	66

1996	73,2	67	67,6	66,5	61,9	65,6	65,8	70,4	63,1
1997	74,9	72,9	74,5	65,3	65,1	69,5	72,6	76,2	68,3
1998	72,3	69,7	72,1	67	65,6	67	71	72,7	63,6
1999	75	68,4	74,5	68,8	69,5	67,4	70,9	74,1	66,8
2000	70,6	70,9	72	63,4	67,6	64	67	72,3	69,5
2001	75,5	68,1	68,3	63	61,8	64,5	63,9	71,6	66,7
2002	73	67,5	68,8	64,7	62,7	67,4	74,3	69,7	64,7
40-49 años									
1995	61,1	67,2	64,2	67	64,6	66,6	66,1	70	66
1996	61,6	62,9	66,3	63	58,4	68,2	65,7	71,7	68,6
1997	70,3	66,8	73,8	68,3	66,4	71,1	68,4	73,6	69,3
1998	65,6	65,5	71,1	67,1	70,2	67,1	71,3	73,3	68
1999	70,5	66,9	73,8	65,3	69,3	67,1	72,1	70,7	66,1
2000	74,8	70,1	69	71	66,7	68,1	67,7	72,9	66,7
2001	67,2	70,7	65,2	70,8	65,6	68	67,8	68,4	63,1
2002	98,1	77,7	67,2	68,4	64	69,8	75,4	72,8	67,3
50-59 años									
1995	38,3	46,7	50,6	45,4	52,9	44,3	48,1	54,8	48,4
1996	36,5	44,2	49,3	44,4	53,2	46,4	46,8	50,7	45,8
1997	35,5	47,4	65	46,2	51,6	53,2	50,2	50	53,4
1998	32,4	46,3	60,3	50,4	52,4	57,4	52,3	56,8	52
1999	44,9	48,2	65	49,2	53,8	48,3	42,6	63,9	53
2000	50,2	51,9	65,1	52,1	54,4	57,5	43,7	60,9	56,9
2001	44,6	54,3	62,2	56,3	55,5	61,1	44	57,2	58,4
2002	48,9	47,9	59,5	59,7	53,1	52,9	52,7	54,6	56,4

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual.

B.1- Ingreso Medio Per Cápita Familiar de los Aglomerados del Norte Grande Argentino 1995-2003

Catamarca																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	47	41	43	43	45	41	39	43	47	36	34	31	30	31	25	31	36
Decil 2	78	72	74	69	81	77	74	76	82	69	65	63	63	65	52	58	61
Decil 3	104	99	98	92	112	108	99	100	103	95	89	90	92	96	82	82	86
Decil 4	133	124	124	118	140	136	130	127	132	124	115	116	125	126	108	108	108
Gran Corrientes																	
Decil 1	37	35	30	33	31	36	34	34	31	31	29	28	27	22	17	21	30
Decil 2	70	69	59	61	58	62	62	62	58	57	55	54	49	43	37	43	52
Decil 3	94	92	82	84	83	85	87	88	82	80	79	76	70	63	57	61	71
Decil 4	117	116	104	106	106	106	111	110	104	106	104	99	94	88	80	83	92
Formosa																	
Decil 1	38	35	33	31	34	33	33	34	26	24	20	23	21	19	20	26	29
Decil 2	63	58	58	53	59	58	56	53	48	45	44	44	44	38	36	45	49
Decil 3	86	79	82	74	77	77	76	73	69	62	61	60	64	60	50	64	68
Decil 4	103	102	104	94	97	98	98	98	93	84	78	78	84	80	65	84	92

S. Salvador de Jujuy- Palpalá																	
Decil 1	35	29	29	29	27	28	31	30	30	33	27	26	26	24	25	28	37
Decil 2	61	52	52	50	47	49	53	49	55	53	52	50	50	44	44	51	58
Decil 3	82	72	69	68	62	65	71	67	71	71	69	70	66	61	60	67	78
Decil 4	104	91	89	87	82	85	91	86	89	89	87	91	85	81	81	88	96
Posadas																	
Decil 1	41	40	34	32	37	34	34	32	29	31	29	22	26	19	15	22	27
Decil 2	67	70	66	60	61	63	62	63	59	61	55	49	48	41	34	40	53
Decil 3	88	92	89	86	85	86	89	88	84	87	76	74	67	63	54	60	75
Decil 4	1094	113	115	112	111	113	113	114	110	111	97	94	90	89	71	81	94
Gran Resistencia																	
Decil 1	34	34	28	27	29	31	33	27	26	22	22	22	22	18	19	23	29
Decil 2	61	59	57	54	55	60	58	53	53	48	46	46	43	37	39	44	49
Decil 3	82	81	82	78	76	80	79	70	73	70	68	66	65	59	59	64	66
Decil 4	104	105	108	104	101	98	101	94	93	95	89	90	87	83	75	84	88
Salta																	
Decil 1	38	36	32	26	33	32	34	35	30	35	31	28	22	17	16	23	28
Decil 2	69	64	58	54	65	60	68	66	64	68	57	52	50	42	38	44	51
Decil 3	94	90	82	75	90	88	91	93	89	91	82	76	75	66	57	63	71
Decil 4	118	118	109	98	114	114	120	120	114	118	109	99	101	90	79	82	91
Santiago del Estero																	
Decil 1	39	33	34	36	38	35	38	32	32	32	31	29	29	30	21	28	30
Decil 2	70	62	60	65	68	65	70	61	59	58	58	58	52	50	42	51	62
Decil 3	92	85	83	89	92	89	94	87	85	83	82	83	77	73	67	75	84
Decil 4	113	109	109	113	121	113	120	110	105	108	106	109	105	103	89	96	108
Gran S. M. de Tucumán- Tafí Viejo																	
Decil 1	38	39	35	31	40	37	34	38	29	35	31	32	29	24	20	23	29
Decil 2	69	68	59	64	70	67	70	74	58	70	60	64	59	56	46	50	55
Decil 3	97	92	82	89	93	90	92	98	82	94	83	87	81	81	69	74	77
Decil 4	123	112	101	108	113	117	121	122	108	117	106	112	100	105	93	93	100

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual del INDEC

B-2 Ingreso Medio Total Familiar de los Aglomerados del Norte Grande Argentino 1995- 2003

Catamarca																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	197	165	174	169	169	157	168	177	179	155	135	137	119	115	104	126	147
Decil 2	322	301	301	284	309	300	293	313	320	285	256	248	231	244	213	237	251
Decil 3	411	395	400	365	410	397	406	410	416	390	337	345	364	357	309	330	348
Gran Corrientes																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	147	142	123		135	142	144	152	131	145	116	111	114	103	70	93	123
Decil 2	252	246	215	217	226	217	229	233	219	220	202	201	197	184	160	165	186
Decil 3	325	328	290	292	300	295	313	316	287	290	272	266	266	237	224	220	266
Formosa																	

	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	144	128	115	121	128	127	122	115	103	88	88	85	87	75	89	122	117
Decil 2	255	223	236	219	229	225	224	225	190	178	177	184	181	155	145	160	175
Decil 3	323	297	303	284	298	296	292	294	261	232	232	246	244	222	182	248	275
Jujuy-Palpalá																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	146	125	125	122	106	111	126	136	122	124	108	119	113	100	96	122	134
Decil 2	237	216	209	208	182	195	214	204	216	215	193	202	206	180	180	186	220
Decil 3	310	277	278	280	257	248	291	271	291	277	270	271	279	241	244	255	288
Posadas																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	139	129,92	120	114	123	135	115	105	116	110	93	70	96	76	67	92	114
Decil 2	238	243,82	238	216	222	230	211	207	212	213	187	168	187	172	133	165	196
Decil 3	319	336,63	318	303	308	311	293	297	290	304	266	236	251	229	198	223	281
Gran Resistencia																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	144	139	115	124	130	127	117	104	94	95	87	88	93	75	78	101	109
Decil 2	238	238	221	218	212	213	210	194	198	197	185	183	178	148	146	160	182
Decil 3	313	302	306	299	292	287	283	279	271	271	248	250	233	209	207	225	264
Salta																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	155	133	133	116	144	152	153	135	137	142	120	114	100	78	61	101	115
Decil 2	273	249	249	215	247	242	255	260	235	247	228	211	190	165	166	172	193
Decil 3	355	317	317	291	349	321	331	346	325	332	310	284	267	251	228	240	268
Santiago del Estero (desde octubre 1999 se agregó La Banda)																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	155	145	147	165	169	150	152	145	142	133	137	134	127	123	89	117	121
Decil 2	256	254	252	259	280	258	268	246	227	232	228	239	215	216	168	182	220
Decil 3	351	351	333	347	365	345	361	326	306	323	313	329	295	298	249	267	310
San Miguel de Tucumán (a partir de octubre de 1999, Gran Tucumán Tafí Viejo)																	
	May-95	Oct-95	Abr-96	Oct-96	Abr-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03
Decil 1	155	168	133	127	138	148	142	148	128	131	124	121	105	102	79	104	114
Decil 2	274	265	231	237	255	255	249	261	232	243	224	226	213	191	176	181	215
Decil 3	356	341	314	326	334	342	352	355	306	319	300	302	288	289	248	250	295

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Puntual del INDEC

11- Bibliografía

- Alfaro, María. 2000. "El mercado de trabajo citrícola en Tucumán". **III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo**. En Internet: www.alast.org/PDF/Benencia/MyTR-Alfaro.
- Altamir, Oscar y Luis Beccaria. 2001. "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina". En **Desarrollo Económico N° 160**. Enero-marzo 2001. Volumen 40. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires. P.p. 589-618.
- Bauer, Eleonora y otros. 2000. "El noreste argentino. Un análisis regional". **IV Simposio Internacional El Cono Sur. Su inserción en el tercer milenio**. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Versión en CD-Rom.
- Beccaria, Luis y Néstor López. 1997. "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano". En **Sin trabajo. las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina**. Editorial Losada, Buenos Aires. P. P. 17-46.
- Braier, Gustavo. 2004. **Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal de América Latina al año 2020. Informe nacional complementario**. FAO y Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Argentina. En Internet: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/forestacion/econo/braier02.pdf>.
- Gallart, Antonia y otros. 1998. "Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires". **Cuadernos del CENEP N° 45**. Buenos Aires.
- Golovanevsky, Laura y María Marcoleri. 2000. **Mercado de trabajo en Jujuy. Lo que la encuesta permanente de hogares no dice**. Documento de Trabajo N° 1. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Golovanevsky, Laura y María Marcoleri. 2001. **Informe de Coyuntura Región NOA**. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Jujuy. En Internet: www.simel.edu.ar/NOA/inf-01.htm
- Iñiguez, Alfredo. 1998. "Las dimensiones del empleo en la Argentina". En **Empleo y Globalización**. Ernesto Villanueva (coord.). Universidad Nacional de Quilmes. P. 41-103.
- Kritz, Ernesto. 2003. **La segmentación del mercado de trabajo como indicador de la crisis productiva**. Cámara de Exportadores de la República Argentina. En Internet: www.cera.org.ar/cast/Kritz-Trabajo
- Laboratorio. 1999. **Informe de coyuntura laboral**. Instituto de Investigaciones "Gino Germani". Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En Internet: www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/lavbo2
- Lindenboim, Javier et. al. 2000. "La precariedad como forma de exclusión". **IV Simposio Internacional El Cono Sur. Su inserción en el tercer milenio**. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Octubre de 2000. Versión en CD- Rom.
- Lindenboim, Javier. 2000. "Mercados de trabajo urbanos en Argentina de los 90". En **III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo**. 17 al 20 de mayo de 2000. Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. En Internet: www.aiep.org.ar/espa/anales/resumen_00/lindenboim.htm
- Monza, Alfredo. 1998. Panel N° 1. Situación actual del empleo y los ingresos. **El desafío del empleo a finales del siglo XX. Cuadernos del CEPED N° 2**. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. P.p 45-49.
- More, Sebastián. 2001. "Mercado de trabajo urbano regional. Argentina 1990-1999". En **Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2. Cuadernos del CEPED N° 5**. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. P.p 1117-142.
- Nassif, Natividad y otros al. 1997. **Los cuenta propistas urbanos. Las vendedoras ambulantes en Santiago del Estero**. Universidad Nacional de Santiago del Estero. En Internet: www.lasa.international.pitt.edu/LASA97/nassif2.pdf.
- Paz, Jorge. 1999. "Dinámica del mercado urbano de trabajo en Salta (Argentina) entre 1984 y 1998". En **V Jornadas argentinas de estudios de población**. Asociación de Estudios de Población de la Argentina y Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires. P.p. 711-730.
- PNUD. 2002. **Aportes para el Desarrollo Humano en la Argentina 2002**. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos.
- SIMEL. 2001. **Informe de Coyuntura Laboral NOA**. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Jujuy. En Internet: <http://www.fce.unju.edu.ar/simel/infcoy2.htm>
- Zurita, Carlos. 1994. **Trabajo precario y desempleo oculto. La estructura ocupacional de Santiago del Estero, Argentina**. Revista de Sociología N° 9. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Chile.
- Zurita, Carlos. 1997. **El trabajo en un área tradicional de Argentina. Marcos demográficos, estructura del empleo y subutilización en Santiago del Estero**. Estudios Sociológicos Mayo- agosto de 1997. Hemeroteca Virtual. En Internet: www.hemerodigital.unam.mx.